

La mortaja: decía:  
 Esto no tiene duda:  
 Mi muger quedó viuda.

Entonces se presenta  
 Su esposa, macilenta,  
 De Alecto \* disfrazada,  
 Con voz desfigurada,  
 Y en un plato un potage,  
 ó bazofia, ó brebage.

Acercóse á su esposo,  
 El qual (aunque medroso,  
 Por juzgarla habitante  
 Del Infierno) al instante  
 La preguntó: ¿quién era?  
 Yo soy la Codinera  
 (Respondió con voz grave)  
 De Satanás, y sabe  
 Que en mí es una debida  
 Obligacion, comidada

\* Una de las Furias.

Llevar al que enterrado,

Y en la tumba olvidado

Yace. — Inmediatamente

Que lo oyó el penitente,

Vicioso y casquivano,

Sin estar en su mano,

La preguntó aturdido:

¿Y de beber no has traído?

FABULA VII.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

**L**os Lobos son glotones,  
 En todas ocasiones.  
 — Digo, pues, que uno de estos,  
 Habiendo recorrido varios puertos,  
 Cierta dia, cazando,  
 Se estaba casi ahogando,



Pero un Leon, que, acaño,  
 Pasó por allí,  
 Les abatió el orgullo,  
 Pues les dixo así:  
 Os ha engañado á todos,  
 Como á unos niños,  
 El Pintor, gobernado  
 Por su capricho:

\*\*\*\*\*  
 Con mas razon, el muerto  
 Sería el Hombre,  
 Si hubiera entre nosotros  
 Tambien Pintores.

\*\*\*\*\*

### FABULA IX.

#### LA RAPOSA Y LAS UVAS.

Una Raposa estaba melancólica,  
 Porque andaba algo escasa la bucólica.

Advirtió en una Parra, alta y fructífera,  
 Las uvas ya maduras. — Su mortífera  
 Necesidad cruel, (dice el apólogo)  
 Que se las hizo ansiar. — Este monólogo  
 Formó despues. — “La altura es muy diabólica:  
 Cepos quedos: me líbro de una cólica:  
 Verdes estan: las dexaré integérrimas,  
 Porque las uvas verdes son acérrimas,

\*\*\*\*\*

### FABULA X.

#### EL CISNE Y EL COCINERO.

En una deliciosa  
 Casa de campo, había una copiosa  
 Cantidad de volátiles, y, entre ellos,  
 El Cisne y Pato estaban. — Por sus bellos  
 Trinos, aquel estaba destinado  
 Á recrear al dueño: éste, guardado



Pieles , pellicos hacían;  
 Fuera de que , las eternas  
 Recíprocas disensiones,  
 Aborrecible y violenta  
 La vida constituían.

♦♦♦♦♦ Ello , en fin , la paz fué hecha,  
 ♦♦♦♦♦ Con toda solemnidad,  
 Dándose rehenes , en muestra  
 De sincéra fé. Los Lobos,  
 Hiciéron gustosa entrega  
 De sus cachorros; y , en cambio,  
 Los Corderos , les presentan  
 Á sus mas fieles Mastines;  
 Con cuya operacion , quedan  
 Contentos ambos partidos.  
 Al cabo ya , de una cierta  
 Pacífica temporada,  
 Que dió á los Lobillos fuerza  
 Y vigor , (¡ quién lo creería!)  
 La derrota mas sangrienta

Practicáron estos mismos  
 En el ganado , una siesta,  
 Que se habian los Pastores  
 Ausentado. Con las presas,  
 ♦♦♦♦♦ Entre los dientes , caminan  
 ♦♦♦♦♦ Hácia el bosque , donde esperan  
 Los Lobos , ya noticiosos  
 De tan infame sorpresa.

Los Perros , que incautamente  
 Dormían , baxo la buena  
 Prometida fé , pedazos  
 Fuéron hechos ; de manera,  
 Que ni uno salvarse pudo  
 De sus uñas carniceras.

Concluyamos de lo dicho,  
 Que es preciso tener guerra  
 Continua con los malvados:  
 La paz , por sí misma , es buena,  
 No hay duda : mas ¿ de qué sirve,  
 Quando se trata y celebra



## FABULA XIII.

## LA MUGER AHOGADA.

No soy del cruel dictámen  
De los que , muy serenos,  
Dicen , que importa poco

Que se ahogue una Muger : antes definiendo,

Que importa mucho : es digno,  
Tan agraciado sexó,  
De que de él nos dolamos,  
Porque es nuestras delicias y consuelo.

No se juzgue muy fuera  
Del caso decir esto,  
Pues , en la Fabulilla  
Siguiete , se habla de una que , en el seno

De un caudaloso rio,  
Halló su fin funesto.  
— Buscando su cadáver

Iba el Marido , para hacer su entierro.

Gentes se paseaban,

Ignorando el suceso,  
Por la orilla del rio;

Y el lastimado esposo iba inquiriendo,  
¿ Si algun vestigio , acaso,

Habría alguno de ellos  
De su esposa encontrado?...

— Ninguno ( tres ó quatro respondiéron. )

Algun otro le dixo:

Búsquela usted mas lejos:

Siga usted rio abajo:

Pero , replicó un Quidam : no lo apruebo:

Si usted quiere encontrarla,

Tome usted rumbo opuesto;

Vaya usted rio arriba,

Pues , por veloz que sea , y por violento,

El curso de este rio,

Qualquiera cosa apuesto,

Á que , contra corriente,

Su natural contradictorio genio,

Sin duda , la ha llevado.

— Pero chanzas dexemos.

No digo yo que sea

Inseparable del hermoso sexô

Este humor ; mas , afirmo,

Que la que con tal genio

Nace , y no se corrige,

Con él acabará , contradiciendo,

En obras y en palabras

Hasta el último aliento,

(Y aun despues , si es posible,)

Quanto se diga ó haga , malo ó bueno.

FABULA XIV.

EL GATO Y EL RATON VIEJO.

En un libro de Fábulas , presumo

Haber leído una vez , que cierto Gato,

Valiente con extremo , (que podía

Con propiedad llamarse el inhumano

Atila de su especie) maltrataba

Con el mayor rigor á sus hermanos.

Este exterminador Gato (Cerbero

En realidad) había propagado,

Una legua en contorno, el miedo y sustos.

Por fin , él se propuso , temerario,

Despoblar de Ratonés todo el orbe,

Porque le parecía , que era caso

De ninguna importancia , el ir haciendo

Continuos ratoncidios. — Tanto el pasmo

Era de los Ratonés , que , ni uno,

Osaba presentarse al descampado.

Al señor mio , pues , le apretó el hambre,

Y le inspiró un arbitrio , bien extraño.

Las uñas de los pies , en un madero  
Clavó : se desprendió , y quedó colgado,  
Como muerto. — Los pobres Ratoncillos  
Creyéron , al mirarle (y se alegraron)  
Que era justo castigo de su crimen.

Todos ellos estaban esperando,  
Reir mucho en su entierro. — En consecuencia,  
Entraban y salían , con descaro,  
Algunos : asomaban el hocico  
Otros , y muchos de ellos , poco cautos,  
Se estaban muy serenos. — ¡ Qué tragedia !  
Súbitamente revivió el colgado:  
Soltóse de la viga , y (¿ quién lo duda ? )  
Cayó de pies , como hace todo Gato.

Acometió ligero á los Ratonés,  
Y atrapó á los mas sincéros y tardos:  
Este es ardid de guerra , les decía,  
Todos ireis cayendo , sí , cuitados.  
Bien les profetizaba. De allí á poco,

Volvió el pícaro á urdirles nuevo engaño.

Se enharinó la bestia , como pudo,  
Y , en un rincon , fingiendo que era saco,  
Se puso. — ¡ Qué era ver toda la gente  
Menuda , con descuido , rodearlo !

Su destruccion buscaba. — Pero un viejo  
Raton , camandulero , gran bellaco,  
Fué el que solo se abstuvo , por cautela,  
De aproximarse á exercitar su olfato.

Era soldado antiguo , que , en un choque,  
Perdido había la mitad del rabo:  
Gritó desde su nicho , con denuedo,  
Al general valiente de los Gatos:

“Amigo , todavía me malicio  
Alguna nueva treta : enharinado  
Estás : ya te conozco , y te aseguro,  
Que á tí no me arrimára , aun siendo saco  
Verdadero. — Prudente se portaba,  
Como Raton tan experimentado.

Por práctica sabía , que era médio,



Es menester igualmente  
 Salir flaca. — Bien sé yo,  
 Que se ha dicho, á mas de quatro,  
 Lo mismo, en tal ocasion

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON ENAMORADO.

Un Leon, de ilustre cuna,  
 Atravesando un prado, encontró á una  
 Gentil Pastora. — De ella enamoróse,  
 Y á pedirla atrevióse  
 Por muger. — Bien quisiera  
 Otro yerno su padre, que no fuera  
 Tan terrible. Muy duro se le hacía  
 Conceder la demanda; pero vía  
 También, que era arriesgado  
 Negársela. — Con ánimo doblado,  
 (Temiendo disgustar á tal amante)  
 Le dixo así. — “Es constante,  
 Que mi hija es delicada,